

### De la semana, 3

(Editorial del 14 de diciembre de 1907)

La Concepción de María envuelve en tierno y sublime misticismo á la juventud y la pureza. Miramos ávidos aquella procesión en donde se funden por dulce sentimiento religioso la belleza, la hermosura y la piedad de las Hijas de María.

Nos seduce, nos interesa, nos encanta siempre la mujer en su estado de corazón creyente y devota; nos fascina siempre como en el día de la Purísima la vemos en estático arrobamiento llevando el emblema de la Inmaculada. Siempre hay inclinación á la reflexión y el pensamiento y ante este bello cuadro de aspecto moral y estético, no es difícil reflexionar sobre la vida en sus designios. Fácil es meditar que estas inocentes criaturas, han de



cambiar las más, con el tiempo, ese idilio de paz espiritual trocándola en la vida humana en ardiente pelear de las necesidades y en el imperio ineludible del destino. Así es, hoy cruza su pecho el escapulario de la paz y la virginidad; mañana será el silicio de las penas y dolores de la vida. Está bien pues que para éstas, que son las más largas, se halle el corazón formado por los sentimientos del amor puro é ideal que infunde y cobija el manto de su patrona.

\*

El mes de diciembre es el cerrojo del año, es el que lo cierra, es la llave de la gaveta que paga y cobra, es la liquidación de cuentas, es el fin de la labor de los once meses transcurridos. En todas partes, en todos los pueblos, pero en el nuestro más, porque muy pocos como él por su condición y estructura de trabajo y de negocios, viven al plazo del año.

Las máquinas dan sus últimas vueltas; las lanzaderas sus postreros viajes y todos en general esperan fin de año con los resultados que misteriosamente guarda en la lucha de las cuatro estaciones.

Dentro de unos días se entabla invariablemente el formulario de siempre: “no empiece V. á girar hasta que se lo ordene, su afm. etc.” “La letra que le dije que me girase siento en el alma decirle que ha sido devuelta” “Deseo á V. muchas felicidades para año nuevo” “Deseo á V. buen fin y comienzo de año” Y... con todo ello revuelto, se emprende la nueva vida haciéndose en este sentido activa, febril como en el trabajo, como en el negocio, una lucha distinta, pero que parte del mismo origen y la engendra la misma causa.

Desde tiempo inmemorial son bien conocidos todos los que pegados al trabajo y á nuestra industria vienen por hábito tradicional á cobrar a fin de año; son tan clásicos, tan corrientes, que no habrá de seguro quien no los conozca: envueltos en oscuras bufandas con medias boinas, gorra ó sombrero de anchas alas; fornidos, recios y de acompasado andar, llegan al domicilio del fabricante, papeles al brazo... adelante Puchaes –no, somos Caseta–es igual –¿como va la solidaridad, y esas tarifas y esos aranceles?: que seamos todos iguales, eh!... con averías ó sin ellas, mucha equidad que es la mejor *escritura* y acuérdense Vds. de que todos padecemos y luchamos: y al fin Vds. recojen ahora un puñado de duros, libres, sonoros, sin riesgos y con toda facilidad.

Á nosotros nos queda la segunda parte, la más dolorosa y la que guarda en las sombras del porvenir la incógnita casi, el cobro.

**GUMERSINDO GUERRERO**

De El Enguerino. Año I nº 17